

1

La Ponchadura

El viernes, cuando Fernando escuchó el timbre que anunciaba el fin de clases, tomó sus cuadernos y salió corriendo. Gritaba como loco que era fin de semana. Su hermano Gonzalo ya lo esperaba, el pequeño se subió al auto y el universitario tomó el camino de todos los días para llegar a su casa. En una de las avenidas principales, descubrieron a una señora y a su hija tratando de cambiar la llanta desinflada de su vehículo. Al ver la escena, Fernando se quedó asombrado por la belleza de la muchacha. Era la chica con uniforme escolar más hermosa que jamás había visto, sus ojos claros lo hechizaron, su cuerpo menudo y en franco desarrollo era la imagen más atractiva para cualquier adolescente soñador; el cabello castaño, con un corte moderno la asemejaba al de una modelo de revista, su piel bronceada parecía esculpida en cobre claro. Sin pensarlo, le dijo a su hermano que se detuviera.

- ¡Espérate brother! Vamos a ayudarlas.

Gonzalo se detuvo, creyendo que era una amiga de su hermano. Los muchachos rápidamente cambiaron la refacción y guardaron las herramientas. Antes de despedirse, Fernando, quien era muy extrovertido, increíblemente se turbó al sentir la mirada curiosa de la niña. La señora les agradeció, mientras el muchacho, sintiendo que el corazón se salía de su lugar, se atrevió a pedirle el teléfono a la chica; ella notó su nerviosismo y sonriente se lo escribió. Cuando se fue, le guiñó un ojo y lo dejó mudo. Sin que su hermano se diera cuenta, leyó el nombre de "Margot" y el número telefónico. En segundos imaginó que más tarde la encontraba en el cine, la tomaba de las manos y acercaba su rostro para decirle que la

amaba. Sus ojos eran turbadores por eso la miraba enamorado, entonces la niña lo besaba apasionadamente. Por la mente imaginó que sus papás y amigos se sorprendían de tanta belleza. Dejó volar sus fantasías para verse tomado de su mano cuando concluían los estudios en la universidad. Después la imaginó con su vestido blanco, ella lo esperaba en la iglesia. Se casaría con la mujer que conoció en el primer grado de secundaria y todo por una ponchadura de llanta.

Estaba tan ensimismado, que su hermano le arrebató la hoja con el nombre de la chica y burlonamente le dijo:

-¡Oh, my God Margot!

Fernando le quitó la nota y gritó enojado:

- ¡Cállate idiota! No es broma.

- ¡Te gustó, te gustó!

- ¡No me gustó! ¡Qué te importa!

Muy burlón Gonzalo observaba a su hermano, mientras el menor seguía imaginando a la chica. No existía en ese momento nada más importante que pensar en quien le había robado los pensamientos. Mientras tanto, su hermano, con voz muy baja repetía la frase:

-¡Oh, my God Margot! ¡Oh, my God Margot!

- ¡Cómo molestas!

En cuanto entraron a casa, se fue a su recámara, tomó el teléfono, observó la hoja donde la niña anotó el número, lo vio varias veces, pero dudó en llamarle. Tomó el aparato y lo regresó nuevamente a su lugar. A lo lejos escuchó la voz de su mamá, quien le gritó que bajara a comer. Se dio cuenta que hacer una simple llamada le estaba costando mucho trabajo. Por fin se armó de valor, respiró profundamente y marcó el número. Sintió que el corazón se le saldría de su lugar, estaba nervioso, la falta de saliva no le permitía articular palabras. En el otro lado de la línea escuchó una

voz delicada, era la misma chica que acababa de conocer. Tomó aire y balbuceó:

-¡Hola! ¡Qué tal! Soy yo ¿Llegaron bien?

Ella no sabía quien llamaba, el muchacho sin esperar respuesta rápidamente dijo con voz nerviosa:

- Soy yo... ¡Yo!...

- Y... ¿Quién es yo?

-¡Fernando! El muchacho que conociste hace rato, el que te cambió la llanta, digo el que les ayudó a cambiar la llanta.

El chico sentía que el cielo y las nubes bajaban a su mundo mientras la escuchaba:

-¡Claro! “El niño de la sonrisa bonita”. El que le cayó muy bien a mi mamá por simpático.

-¡Sí, ese mismo soy yo!

Platicaron algunos minutos y ella lo invitó esa misma noche a una fiesta en la casa de Sofía, su mejor amiga. Terminó la llamada y el muchacho emocionado salió corriendo de su recámara.

En el comedor comía su familia. Lleno de emoción, saludó de beso a todos, incluyendo a Nicolasa, la sirvienta. Los papás que preferían comer en silencio para no discutir, le preguntaron por qué estaba tan contento, su hermano inmediatamente dijo que estaba enamorado de Margot. A lo que respondió:

-¡Cállate! ¡No me molestes por favor! Oye papá, cambiando de tema ¿tú crees que me puedas prestar el carro para esta noche?

A pesar del mutismo que reinaba en la mesa, la risa fue general porque el muchacho no tenía permiso para conducir y jamás le habían prestado el auto. Después de las bromas que le hizo

Gonzalo, éste se ofreció a llevarlo y a recogerlo a la una de la mañana.

Luego de una serie de preguntas absurdas, que hacen los padres para dar los permisos, después de toda esa verborrea la mamá le dio todas las recomendaciones:

- Está bien, pero no vayas a hacer tonterías hijito. Llevas algo para taparte, no se te ocurra fumar y nada de tomar alguna copa. Vas a la fiesta, pero mañana acomodas tu clóset y antes de irte, dejas ordenada tu recámara. ¡Ah! y le das de comer a tu perro.

Sería la primera fiesta de adolescentes a la que iría. La mamá nostálgica recordó cuando fue a su primer baile en donde conoció a su esposo, pero el señor enojado le gritó que no era algo agradable para recordar. El papá, como siempre pasaba, discutió con la mamá y se retiró furioso. A últimas fechas los padres chocaban con mayor frecuencia.

Mientras todo eso pasaba, Fernando pensaba que ésa, sería la mejor noche de su vida. Se imaginaba que bailaba románticamente con la chica ideal, la que siempre había soñado como su primera novia. La mamá con voz quebrada por las diferencias que tuvo con su marido, le recordó:

- Si una niña te gusta y la quieres conquistar debes ser un caballero ¿Escuchaste hijo?

Pero Fernando pensaba en Margot e imaginaba la ropa que llevaría para que le combinara con su chamarra nueva.